

EDITORIAL

Cuando este número de DERMATOLOGIA VENEZOLANA entre en circulación ya estará avanzando el comienzo de 1971, año de la realización del VII Congreso Ibero Latino Americano de Dermatología, que bajo el patrocinio del Colegio Ibero Latino Americano de Dermatología, organismo representativo de la Dermatología de habla española y portuguesa, se celebrará en Caracas del 12 al 16 de diciembre.

Sin ánimo de hipertrofiar los esfuerzos que se requieren para tal realización, si queremos hacer énfasis acerca de algunas cuestiones necesarias a tal fin.

El primer problema se planteó al escoger el temario y decidir acerca de los aspectos que dentro del plano científico habrían de discutirse. En este sentido, y muy al comienzo de nuestra gestión, se promovió una encuesta entre todos los miembros del CILAD solicitando opinión tanto sobre los temas como sobre la forma de presentarlos.

Más de ochocientas circulares fueron enviadas y aunque el número de respuestas fue muy bajo en relación con el número de cartas enviadas, se procedió a un cuidadoso análisis y tabulación del material recibido y en base a estos resultados se escogieron temas y se decidió que el sistema de mesas redondas era el más adecuado a la presentación práctica.

Por otra parte, tratándose de una reunión internacional, hubo de seleccionar una representación conveniente de cada país miembro del CILAD en la integración de los grupos de trabajo y en la distribución de las responsabilidades. Naturalmente que hubiéramos querido abarcar a un mayor número de personas, pero tuvimos que limitarnos al tiempo, a los temas y a otras cuestiones de carácter circunstancial.

Muy importante ha sido la colaboración aportada por los directivos del CILAD, quienes en todo momento han estado dispuestos a prestar su valioso concurso para la solución de diversos e inevitables pequeños problemas que siempre se presentan cuando se trata de manejar grupos y personas ubicadas en sitios tan distantes.

El aspecto financiero es otro de los puntos de capital importancia. No podríamos precisar en qué medida todos los gobiernos de países sede de congresos de este tipo contribuyen a su financiamiento, pero mucho tememos que esto sea una característica muy latinoamericana. Lo cierto es que aun en nuestros países, se va haciendo cada día más difícil lograr que el Estado contribuya a sufragar los gastos de estos eventos. Los compromisos y las obligaciones de todo orden que los despachos oficiales van adquiriendo, llevan una disminución de las partidas destinadas a la ayuda económica de los congresos tanto de tipo nacional como de tipo internacional. Esta restricción se va manifestando también en las empresas privadas, las cuales también va reduciendo su presupuesto destinado a colaborar con actividades de este orden. Todo esto hace que no podamos contar con una base económica como la que hubiésemos deseado, tanto más si se tiene en cuenta que hemos tratado de mantener una cuota de inscripción dentro de cifras aceptables para los diversos colegas interesados en asistir

En este sentido es oportuno señalar que la Academia Americana de Dermatología, que celebra anualmente sus reuniones en Chicago y últimamente en Miami, ha alcanzado ya la cifra de \$75.00 como cuota de inscripción sin que este pago dé derecho a participar a ninguna actividad social ni a ningún curso, almuerzo de discusión, etc.

Con estos someros datos sólo hemos querido entusiasmar a nuestros amigos de los países que integran el CILAD, para que sumen su esfuerzo en asistir al Congreso, prestigiando con su presencia y con su contribución científica este nuevo evento de la dermatología ibero latinoamericana.

J. D. P.